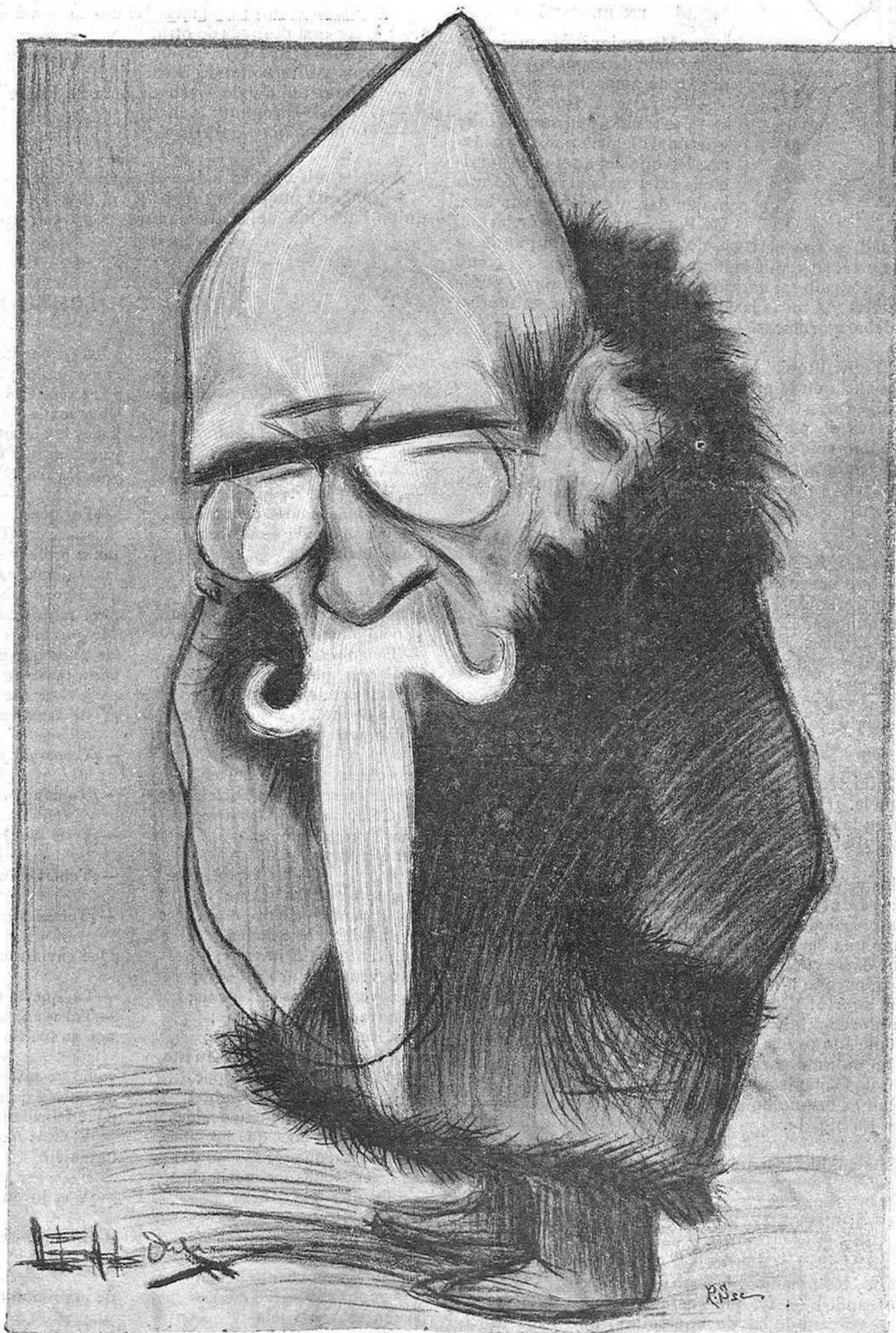


Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



José Echegaray, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Del público español señor y dueño
desde un principio fué;
¡y siempre, aunque pretenda ser pequeño,
es grande don José!

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Nemo contentus, por Ricardo de Zavala.—Los técnicos, por Agustín R. Bonnat.—El ocaso de los cuernos, por Nicolás de Leyva.—Pasión y escama, por Vicente Fernández Alonso.—Palique, por Clarín.—Ilusión de niño, por M. R. Blanco Belmonte.—Notas del alma, por Carmen de Burgos.—¡Lagarto! ¡Lagarto!, por Luis Gabaldón.—Apuntes, por Eustaquio Cabezón.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Echegaray, caricatura de Leal da Cámara.—Un buen aficionado a los toros y... al morapio y Chicoleos, por Medina Vera.—Un percance en la playa, historieta, por Tur.—Dúo interrumpido, historieta, por Donaz.



EN EL CAFÉ

—¿Mi mujer? Mi mujer es un modelo de esposas y de madres y de amas de casa.

—Sí, ya se la conoce.

—He tenido una suerte muy grande al elegirla por compañera... Porque debe ser cosa horrible la existencia al lado de una mujer descuidada y gastadora. De la mía no puedo quejarme,

gracias á Dios. Verdad es que ha recibido muy buen ejemplo de su madre, que en gloria esté. ¡Ay, qué señora aquella! ¡Me quería como á un hijo! Me había tomado tal cariño que nadie más que yo podía ponerle las sanguijuelas y á todas las demás personas que se acercaban á su lecho las daba mordiscos.

—¡Pobre señora!

—Era un ángel. ¡Y qué limpia! Una señora que lavaba el pan con un trapo antes de ponerlo en la mesa... Pues todas estas condiciones las ha heredado su hija, hoy mi esposa. Había usted de verle los pies; parecen dos besugueras de porcelana. Tengo una mujercita que no me la merezco. ¡Y cómo cuida á los niños!... ¡Qué bien los lava!

—Vaya, pues que sea enhorabuena.

—Muchísimas gracias.

EN CASA

—Bueno, mujer, saldremos ya que te empeñas, pero antes procura quitar esos trastos del pasillo y hacer las camas y pasarle una escoba á mi despacho, que parece una leonera. ¡Jesús! ¡Cómo está este sofá! ¿Quién se ha entretenido en sacarle todo el pelote?

—¿Quién quieres que sea? El niño, que se lo ha estado pegando á la cara para ponerse patillas.

—¿Has visto por ahí mi pantalón de cuadros?

—¿Te lo quieres poner?

—¡Claro! Como que tengo que ir á dar el pésame á Villaverde.

—¿Quién se le ha muerto?

—El...

—¿Cómo?

—Que ya no es ministro... Anda, tráeme el patalón.

—Manuela, Manuela. ¿Has visto por ahí un pantalón del señorito?

—Creo que está en la despensa.

—En la despensa. ¿Pero quién lo ha llevado allí?

—Los niños.

—A esos niños los voy á estrellar el mejor día.

—¡Hijos de mi corazón! ¿Qué daño te han hecho? ¿Tiene algo de particular que sean enredadores y revoltosos?

—¡A ver! Tráeme una camisa limpia.

—Vas á tener que darle vuelta al cuello postizo y que te doubles los puños hacia adentro, porque no ha venido la lavandera.

—¡Maldita sea mi suerte! ¿Cómo quieres que vaya á ver á D. Raimundo, aunque ya no sea ministro, con una camisa color de castaña?

—¡Jesús! ¡Qué delicado te has vuelto! Pues cuando yo te conocí no tenías nada de limpio: me parece que te estoy viendo con unos puños que parecían dos sinapismos Rígot.

—¡Demonio! ¿Qué es lo que he pisado?

—No te alarmes. Es hígado.

—¿Hígado de qué?

—De vaca. Lo han cogido los niños en la cocina para jugar á las comiditas.

—¿Qué ascol?

—Manuela, Manuela: llévate ese hígado y frielo con cebolla... para la noche. Conque vete á hacer tu visita y vuelve pronto, pues tenemos que salir con los niños. Los pobres no respiran nunca aire puro... ¡Rafaelito, Joaquinito, Romualdito, á vestirse!

Los niños (palmoteando).—¡Ay, qué gusto! ¿Vamos á salir?

—Sí, voy á llevaros á casa de las de Ventrudón, que hace mucho tiempo que no os ven... ¡Manuela! Trae la ropa de los niños y á ver como los vistes en un momento.

Comienza la difícilísima operación de buscar la ropa de los chicos.

—¿Ha visto usted las botas de Rafaelín?—pregunta la criada.

—Mira á ver si están sobre la consola de la sala.

—No las encuentro.

El esposo.—¿Anda por ahí el cepillo de la cabeza?

La esposa.—No lo busques.

—¿Por qué?

—Porque lo han tirado los chicos á la calle, y por cierto que tuve un gran disgusto, porque se le cayó en la cabeza á un sacerdote.

La criada.—Señorita: no encuentro más que una bota.

—¿Cómo es eso? ¿La has buscado bien?

—Sí, señora, pero no parece.

—¿Has visto en el vasar de la cocina?

—Tampoco está allí.

—¿Y en el fogón?

—Tampoco.

—El esposo.—Renuncio á la visita y á todo. Esto no se puede aguantar... Ea, que saquen la comida.

La esposa.—Manuela, ya has oído: vamos á comer antes de salir.

—Los garbanzos deben estar duros todavía.

—No importa; sácalos como estén.

Todos se sientan á la mesa á medio vestir. La sopa es servida en una cazuela desportillada y los niños se la toman sin hacer uso apenas de las cucharas. Unos la sorben directamente en el plato; otros se la llevan á la boca á puñados y la mamá se limita á decir á Romualdito, que es el más pequeño de los tres:

—Cuidado monín; no metas las dos manos á un tiempo en el platito: mete una después de otra.

De pronto aparece la criada con la fuente de los balines llamados garbanzos y dice soltando la carcajada:

—¿Sabe usted donde estaba la bota de Rafaelín?

—¿Dónde?—pregunta la madre.

—¡En el puchero del cocido!

Aquella misma noche dice el esposo en el café:

—¡Oh, qué mujercita tengo! ¡Qué suerte la mía! No sé como hay quien habla mal del matrimonio y pone defectos á las mujeres...

LUIS TABOADA

Nemo contentus.

—¡Fernando!

—¡Juan!

—¿Cuánto tiempo sin verte.

—¿Una friolera!

—¿Seis años?

—Más: y tres meses.

—¿Y los días, no los cuentas?

—También podría contarlos.

¿Quién se olvida de la fecha de su boda?

—Pues es cierto, que salimos de la iglesia y hasta hoy no nos hemos visto.

¿Cómo andas de descendencia?

—Tengo seis y tres novenos.

—Vamos, por eso recuerdas con tal precisión el día de la Epístola. ¿Y son hembras ó varones?

—Hay de todo: tres chicos y cuatro bellas con la que nazca en Diciembre.

—¿Cómo demonios te arreglas para averiguar el sexo del que viene?

—La experiencia: el catorce de Diciembre del noventa y cuatro, ó sea al año de estar casados, dimos á luz á Enriqueta; el noventa y cinco á Pedro; el noventa y seis á Eugenia; el noventa y siete á Julio; el noventa y ocho á Pepa; y el noventa y nueve á Ernesto.

—¿Y á todos en igual época?

—¡El catorce de Diciembre!

—Pero hombre, qué coincidencia.

—Y muchas más, que no sabes. Hay cosas que sólo viéndolas se creen: todos los muchachos, de los pies á la cabeza son mi retrato; las damas han salido casi idénticas á su madre; ésta los cría á todos, y en cuanto llegan á cumplir los nueve meses dejan solitos la teta y se sientan muy formales con nosotros á la mesa; á los once meses hablan; al año corren que vuelan;

á los quince meses sufren el sarampión; las viruelas á los veinte; á los dos años les ataca la difteria. Y desde ahí en adelante ya gozan salud perfecta.

—Serás feliz.

—¿Por qué?

—¡Que he de serlo!

—Porque me molesta tanta prole, y, sobre todo, las matemáticas reglas que siguen mis descendientes para venir á la tierra. Me gustan las emociones, las cosas que me sorprendan, pero, tener un programa para vivir, me revienta. ¿Y tú, estás casado?

—¡Claro!

—¿Y eres muy feliz?

—A medias.

—¿No congeniáis?

—¡Ya lo creol!

—¿Vivís bien?

—En la opulencia.

—¿Tenéis salud?

—Envidiable.

—¿Tenéis hijos?

—¡Dios lo hiciera!

¡Qué envidia me das!

—¡Qué tonto!

—Tú, que la dicha no aprecias.

—Tal vez... nadie está contento con su suerte.

—No lo creas; como yo tuviera nenes no habría quien me tosiera. ¡Qué felicidad tan grandel!

—¿Y dices que no está enferma tu mujer?

—¡Quiá, robustísima!

—¿Y es joven?

—Una chicuela.

—Entonces, no me lo explico.

—Ni yo.

—¿Cuánto tiempo llevas de matrimonio?

—Dos meses.

—¿Y querrías dos docenas de vástagos ya!... Pues, hombre, ni que fuérais correderas.

RICARDO DE ZAVALA

Los técnicos.

Entre los que de buena fe aplauden y celebran una cosa y los que *técnicamente* la analizan, desmenuzan... y se equivocan, media una gran diferencia en favor, desde luego, de los primeros.

Y es que los segundos son muy cargantes.

—¿Ha visto usted, dicen, la comedia esa que *echan* en tal teatro?

—Sí, señor; me gusta.

—Hombre de Dios, ¿dónde tiene usted los ojos?

—Donde todo el mundo.

—Pero si aquello, *técnicamente*, es un mamarracho.

—Ah, ¿sí?

—Sí: mire usted; aquello que canta la tiple es una *lata*, porque empieza con la nota *fa*, y romanzas que empiezan con *fa* desconfíe usted de ellas.

—Son pérfidas, ¿eh?

—Como la onda. El dúo es atroz; en él, la voz de la tiple está apoyada en el metal, mientras que la del tenor se apoya en la cuerda; ¿cree usted eso posible?

—¿El apoyarse en la cuerda? Sí, señor, y hasta el andar sobre ella.

—No gaste usted chirigotas, que estos defectos saltan.

—Más vale que salten, así se quedará sin ellos.

—La obra ha pasado, gracias á la tiple.

—No hay de qué darlas.

—Sí, señor, es una tiple; ¡qué voz! ¡qué variedad de tonos! No es una tiple, es un cinematógrafo vocal. Mire usted, yo lo tengo dicho hace tiempo; esa chiquilla va á dar muchos disgustos.

—En su casa, ¿eh?

—No, á las demás actrices. Hace dos años la oí cantar *El cabo primero*, y aquello no era *cabo*, era un *cirio Pascual*. Después la he visto todo.

—¡Vamos!

—Sí, señor; y yo, que soy técnico, he quedado satisfecho. Ya ve usted *La alegría de la huerta* cómo la hace, es mucha *alegría* la suya.

—Menos mal; así se ahorra penas.

—El tenor, en cambio, es un *badanas*; ni afina, ni vocaliza y se *cala*.

—Ya; como los paraguas viejos.

Y así sucesivamente se explican los *técnicos* teatrales. Hay algunos que su especialidad no son las obras, sino sus intérpretes.

—De ese galán joven no tiene usted que decirme nada, no sirve; se lo digo á usted yo, que entiendo de ello. Anoche salía de visita con corbata de *plastrón*: ¿cree usted que eso es arte? Corbata de *plastrón* para ir á una visita; ¡ah! y *mac-serlan*; ¿ha visto él á Máiquez sacar *mac-serlan* en escena?

—No se usaban entonces.

—Bueno, lo mismo da: ¿y los guantes? no sabe manejarlos. Yo he

visto á D. Manuel Catalina quitárselos que era una bendición papal; cada dedo lo sacaba de una manera distinta, y eso que tenía diez.

Y en detalles como estos es donde prueban su suficiencia.

Hay otros tipos de técnicos, también deliciosos; los de toros.

—Usted no sabe de eso: el cuarto de esta tarde ha debido morir de otro modo.

—¿De calenturas?

—No, señor; de una estocada en las tablas, que era lo que el toro estaba pidiendo.

—¿Usted le oyó?

—Como le oigo á usted.

—Muchas gracias.

—El se arrimó al *siete* y no había quien lo moviera.

—Tendría algún amigo.

—No, señor; es que quería morir allí.

—Y, diga usted: ¿no decía también á qué cementerio quería ir?

—Pero, claro; ese torero, que ni es torero ni nada, se empeñó en matarle frente al *cuatro*, y así salió ello. Créame usted; con que lo hubiera dado dos pases por bajo para humillarle, dos por alto para que levantara la cabeza, dos en redondo para sujetarlo, uno de pecho para abrirlo, y uno de molinete para...

—Sí, lo marea; yo, sólo de oírle á usted, ya estoy como si me hubiera embarcado.

—¿Qué se puede esperar de un hombre que ni alarga los brazos, ni cuarteá, ni se ciñe, ni tiene pies, ni vista, ni corazón, ni facultades?

—Vamos, un hombre que no es hombre, que es un papel de fumar ó un palillo para la dentadura.

—Eso no es torero.

—Claro, es un guiñapo.

—Un hombre así, podrá ser hasta ministro; pero torero, nunca: *técnicamente* se lo demuestro. Y si no, verá usted, la cosa fué así; este señor es el toro.

—¿Yo? El toro lo será usted.

—Hombre, es para explicar *técnicamente*...

—Para nada: ¡el demonio del chiflado!

—¿Chiflado? Lo estará usted, que además es incapaz de comprender el arte del torero.

—Ni falta; porque esas tonterías...

—¿Cómo tonterías? Es usted un ignorante y un grosero.

—Grosero, ¿eh? ¡Pum! ¡Pum!

Y el aficionado se retira á su casa, llevándose las manos á la cabeza para tocarse un chichón tamaño de una naranja y que le hace exclamar:

—¡No importa; á pesar de todo, lo sostengo: aquel berrendo pedía otra muerte! ¡Ay, cómo duele! ¡Sea usted técnico para esto!

AGUSTÍN R. BONNAT

El ocaso de los cuernos.

Á Don Modesto.

¡Ya no hay toros ni toreros ni vergüenza ni afición!

Lo dicen los revisteros con muchísima razón.

Hoy son todas las corridas corridas de *mala muerte*; apenas se ven cogidas: ¡ya no se tira Reverte!

Desde que pisan el ruedo las señoritas toreras, crece en los diestros el miedo y degeneran las fieras.

Los que en lidiar eran duchos, se marcharon á sus lares: toros buenos... quedan muchos en casas particulares.

Guerra se entregó á la holganza, Mazzantini está ya viejo; ya nuestra sola esperanza está puesta en el *Conejo*.

No queda ni un toro fino ni una cuadrilla completa, ni quien, no siendo algún chino, sepa llevar la coleta.

Con ganado de desecho, los toreros ¿qué han de hacer? Todos corren *por derecho*, por derecho de correr.

Ningún picador se atreve á jugarse las costillas: la suerte de varas debe llamarse suerte de millas.

No citan ni pican bien, pues dicen, los muy granujas, que como el toro no es tren no debe entrar en agujas.

Hay que ver á los peones si tienen la res de frente:

ellos diciendo que *nones*, y pide *pares* la gente.

Ni los que pasan por buenos se estrechan ni hacen primores,

y no *miden los terrenos* por no ser agrimensores.

¿Y la suerte de matar?

¡Qué desastre, Dios divino!



UN BUEN AFICIONADO Á TOROS Y... AL MORAPIO

(Apunte del natural por Medina Vera.)

Es muy fácil el brindar, y mayormente con vino.

Lo peliagudo es después, cuando la faena empieza: ¡qué bailoteo de pies delante de la cabeza!

Se acercan con precaución, y, apenas los mira el toro, marcan uno de telón; pero de telón del foro.

No dan dos pases iguales, (si aquello pasar se llama) y todos son *naturales* en un hombre con jindama.

Aunque pasan *por pasar*, ninguno se compromete, y no hay quien sepa *cambiar*, como no sea un billete;

ni quien á estar se propase, ante la cuerna, derecho: al que da *de pecho* un pase, le sale enfermo del pecho.

Cuando de *arrancarse* tratan, estiran piernas y brazos y, de esta manera, matan el tiempo dando pinchazos.

Por no mirar al *morrillo*, hieren de cualquier manera; y hay quien mata con *tranquillo*, que es un arma muy certera.

Los buenos aficionados lloramos á moco y baba al ver tantos *embolados* y ver que el arte se acaba.

Yo, á pesar de mi afición, en estos versos demuestro al equivoco afición: también el que sale diestro es por equivocación.

NICOLÁS DE LEYVA

— Un percance en la playa, por TUR —



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -

Pasión y escama.

I

Ven y fíjate en mis ojos encendidos,
que te miran ambiciosos
y sedientos de pasión;
ven, acércate y escucha los latidos
anhelantes y fusiosos
de mi pobre corazón.
Ven; acércate y escúchame un momento,
porque quiero demostrarte
si me quieres escuchar,
lo que callo, lo que sufro, lo que siento,
lo que soy capaz de amar te,
lo que aspiro á conquistar.
Ven, acércate y escucha. No te quiero
porque tengas en los ojos
ese fuego abrasador
que invencible, dominante y altanero
me sujeta á los antojos
y caprichos del amor.
No te quiero por tus labios purpurinos,
verdaderos aluviones
de dulzura y de placer,
que parecen, por lo rojos y lo finos,
dos claveles reventones
empezando á florecer.
No te quiero porque admire los matices
que salpican la blancura
de tu cara virginal,
ni te adoro porque el alma me esclavices
con tu mágica hermosura,
más que grande, colosal.
Es verdad que tu hermosura me enajena,
que te quiero enardecido
por ardiende frenesí;
pero te amo, porque el alma me lo ordena,
porque para tí he nacido,
porque Dios lo quiere así.
Yo te adoro, te idolatro, te venero,
y te pido suplicante,
preciosísima mujer,
que no digas ni aún en broma que exagero.
¡Ven! ¡Acércate un instante
si te quieres convencer!

II

Te lo digo con franqueza: me has gustado;
te agradezco vivamente
lo que acabas de decir,
pero pides que me acerque yo á tu lado,
que te escuche complaciente,
y eso, ya es mucho pedir.
¿Que me acerque y que te escuche? Sí lo haría;
pero chico, tal locura
no me presto á hacerla y »,
porque todos, ó la inmensa mayoría,
decís eso con ternura
y os quedáis... como si no.

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO

Palique.

Un señor, que firma con iniciales, me escribe una carta llena de piropos, y hasta llega á decirme, ¡oh rubor!, que, en literatura, soy su ídolo. Pero, ¡latet anguis in herba!; todo esto es para que siga leyendo y me trague la píldora. Según este caballero, he cometido un lapsus escribiendo esto: «Porque muchos ministros hemos visto meses y años de cuerpo presente.» Según mi ídolatra, esto significa que yo he sido ministro. ¡Hombre, no! Eso significa que hemos visto muchos ministros, etc. ¿O cree usted que el sujeto tiene que ir siempre delante, y sin que se pueda suplir? ¿Cree usted que hay anfibología en lo que me censura? Tampoco. Según usted, lo que yo digo es que muchos, que somos ministros, ó lo hemos sido, hemos visto muchos meses y años de cuerpo presente. Lo cual no tiene sentido. Esa es la anfibología del tonto. Acababa yo de decir que puede haber muertos que sean ministros; y, como argumento humorístico, por supuesto, pongo ese: «que hemos visto muchos ministros meses y años de cuerpo presente».

¿No sabe el ídolatra que hay una cosa que se llama hipérbaton y otra que se llama elipsis?

Mi censor empieza así su carta: «Como Castelar, sin saberlo, era mi ídolo en política, usted lo es, del mismo modo, en la crítica literaria.»

Si para las anfibologías nada significase el sentido natural, podríamos entender que era usted el que no sabía que era su ídolo Castelar. Porque el orden de las palabras, como puede ser figurado, llevar

hipérbaton, no resuelve nada. Así que, aunque usted hubiera puesto en otra parte lo de «sin saberlo», se entendería lo mismo, lo natural. Lo que sobra, aunque no daña, es: *del mismo modo*, porque, á tan corta distancia, bastaba el *como*.

Y lo que está mal es que crea el señor de las iniciales que los críticos deben ser idolatrados y que, en su calidad de ídolos, tienen obligación de no equivocarse nunca (1). Si, por casualidad, esta vez no hay tal lapsus, por mi parte, otras muchas veces lo habrá, y no por esto el Sr. Iniciales debe apurarse ni gritar ¡los dioses se van!

Aun descontando los defectos de dicción que mis enemigos me atribuyen, y que no lo son, y descontando los mucho más numerosos que, sin culpa mía, aparecen en mis escritos, impresos, por error de imprenta, quedarán multitud de faltas que se me pueden imputar, sin duda.

¿Y qué? Si efectivamente quisiera uno pasar por divinidad, habría que poner mejor la pluma.

Pero, ¿cree usted que me tengo por autor de la Sagrada Escritura?

Suplico al ídolatra, y al Sr. Gutiérrez, que en el *Palique* de la semana pasada no lean *tontología*, sino *tautología*. Y conste también que en el de hace dos semanas yo no escribí *debe*, sino *debe de*, donde correspondía; y *cierta* y no *cierto*, donde *cierta* debía decir.

(1) ¡Las veces que se habrá equivocado... el *zancarrón* de Mahoma!

¡Pero, señor, en qué país estamos, que no le bastan á uno cerca de treinta años de servicios para que le supongan la regular gramática que debe tener un *diligente padre de familia!*

Hablemos ahora de vicios ajenos.

Muchos periodistas insisten en posponer al verbo ciertos pronombres, cuando la índole de nuestra construcción no lo consiente. Bien está aquello de «dánmelo, bébolo, págolo y vóime contento», pero ni hay que abusar, ni se puede emplear á tontas y á locas tal modo de construir.

Es absurdo, por ejemplo, escribir: «No sintióse indispuerto», como acabo de leer.

Para mí, han traído esta manía los corresponsales telegráficos para ahorrar dinero. «No puédes» son dos palabras, y *no se puede*, tres. Cuesta más caro en telégrafos lo último, pero lo otro no es castellano.

Pero pasemos á cosa más trascendental: «Ha sido nombrado ministro de Hacienda Allendesalazar.»

Allende... no puede ser más *trascendental*.

Veremos si además de ser Allendesalazar, es Allende... el nuevo canon de la Tabacalera.

Lo que él querrá, ser Allende... Octubre.

Ilusión de niño.

Lloraba el chicuelo
con el llanto dulce de las almas buenas,
se nublaba el cielo de sus claros ojos
y las tristes nieblas
al bajar por el rostro del niño
en llanto deshechas,
semejaban las gotas que el alba
en los amarillos jaramagos deja.

En la blanca cuna se quejaba el niño
con la humilde queja
del pobre mendigo que sin pan ni besos
cruza de la vida páramos y estepas
y doliente gime
siguiendo la senda
como el ave que rotas las alas
desde el polvo sucio con los cielos sueña.

Moría el chicuelo,
y una Hermana con saya muy negra
y toca muy blanca
al niño afligida contempla
y le dice muy quedo, muy quedo,
algo dulce que al alma le llega;
algo dulce que enjuga su llanto
y acalla sus quejas.

Al morir el expósito humilde
fingió una sonrisa resignada y tierna,
como el iris brillante que luce
desgarrando nubes y ahuyentando nieblas.

Es que el huerfanito
murió en la creencia
de que al fin iba á ver en el cielo
la madre amorosa que no halló en la tierra.

M. R. BLANCO BELMONTE

Notas del alma.

A pesar de tus traiciones
te consagro mi existencia;
porque las pasiones puras
viven de su propia esencia.

Le pedí á Dios olvidarte
y ya que lo concedió,
le pido volver á amarte

Piensas lo que te conviene,
porque no sabes amar,
que el amor y el egoísmo
no fueron juntos jamás.

Cuando oigáis que de mujeres
con desprecio un hombre hable,
hacedle que se avergüence
recordándole á su madre.

¡Mira que pena la mía!
¿Por qué me fingiste amor
si tu alma no lo sentía?

Amarte hasta el sacrificio,
recoger solo traición,
y decirte:—Soy tu amigo,
¿Hay mayor prueba de amor?

CARMEN DE BURGOS

¿Por qué no lo he de decir?

¿Por qué no se ha de elogiar á más escritores jóvenes que los que ganan el premio de un concurso y los que tienen bastantes ahorros para gastarlos en publicar un librito?

En *La Correspondencia* escribe artículos muy graciosos y de mucha miga González Gil; miga y sal tienen los que en MADRID CÓMICO firman Poveda y Gabaldón y Carretero (que debiera escribir más á menudo). Si es verdad ¿por qué no decirlo?

Mucho más gusto que hablar mal de Gutiérrez ó callar las ocurrencias de tanto novelista y tanto lirico, que me llenan la casa de papel, me causa siempre el poder elogiar el mérito que no sonsaca bombos con cartitas y dedicatorias de turiferario.

La Guerrero, Mendoza y Thuillier piensan trabajar juntos en Madrid.

Miel.

Y se dijo que en el Español.

Sobre hojuelas.

Y después se dijo que en el Español no.

Sin hojuelas.

Pero, ¿qué hace ese Allende-García Alix? ¿Que no le ponga el pie delante *Plus Ultra-Salazar!* ¿Por qué no aprovecha la suspensión de garantías para llevar al Español á quien debe estar allí?

CLARÍN

Chicuelos por MEDINA VERA

¡Lagarto! ¡Lagarto!

Hay muchas personas que creen en eso de los agüeros á pies juntillas, contra las que nada pueden las reflexiones de la gente sensata, ni la chacota de los despreocupados.

Si salen á la calle y por desgracia encuentran á un tuerto, malo; si un entierro, peor; y como los tuertos, por el hecho de serlo, no se van á quedar en su casa, y como por desgracia al que se muere le entierran y le pasean metido en una caja por las principales calles de Madrid, de ahí que el supersticioso no pueda volver á su domicilio sin tener que registrar un grave contratiempo; y si al sentarse á la mesa derrama la sal ó vierte el aceite, entonces es cuando ya no le cabe la menor duda de que una gran desgracia se avecina, sobre todo, si al mirar el almanaque es martes y trece.

Pero no terminan ahí las preocupaciones del timorato, como cantan en *La Mascota*, porque es mucho peor pasar por debajo de un andamio, encontrarse en su camino á dos beatas y comer con trece: esto es lo verdaderamente funesto, hasta el punto de que en muchas ocasiones el que hace tan fatídico número, tiene que irse á comer á la cocina, y lo malo, como decía un amigo mio, consiste en sentarse trece á la mesa, cuando no hay comida más que para doce. Tengo un conocido tan exagerado en esta materia, y lo que voy á contar no es fantasía sino absolutamente histórico, que rechazó un almuerzo porque el que le invitaba se llamaba Doce de apellido, y me decía justificando su excusa: «C

Apuntes.

—¿Y Blas? —Se casó en Enero; y su adorada mitad dió á luz un chico en Febrero. —¿Tendrá un genio muy ligero? —¡Y mucha precocidad!

Después de dar enojos al mundo entero has venido á casarte con un lechero. ¡Qué golosilla! ¡Cómo vas á ponerte de mantequilla!

Como sigas hablando con ese tipo, cuando menos lo pienses sales con hipo.

—¡Mi caro amigo Clemente! ¿Qué tal? —Bien; y tú querido? —Pues, chico, admirablemente dado.

oye, ¿quieres, farruca, que retucemus? —Y si luego, farrucunus enredamus y yu te venzu? —¡Esu ya lu veremus!

Aunque protesten cien jueces, es de sentido común: el que se casa dos veces es un pedazo de atún.

Aunque en pintarle airoso se tenga empeño, no hay tipo más patoso que el madrileño; pues la tal gente no es como se la pinta generalmente.

Si te engaña tu mujer, despréciala, es lo sensato; y hasta, á mi modo de ver, el mayor asesinato que se puede cometer.

—¿Conque Juan, falto de seso, después de tanto sufrir volvió á casarse el camueso? Pues le debieran uncir á una carreta.

—¡Eso, eso!

¿Se escandaliza tu madre por un abrazo, Inocencia? Pues si se casó tu padre fué... ¡por esa coincidencia!

¿Conque juzgas inocente á la cénica Ramona, siendo su falta evidente? *Juez que ha sido delincuente ¡qué fácilmente perdona!*

¡Mal te has portado conmigo! pero por tu proceder, créeme, no te maldigo; ¡para qué mayor castigo que haber nacido mujer!...

EUSTAQUIO CABEZÓN

gordital
ron
anas,
gato,
flatol
la
a,

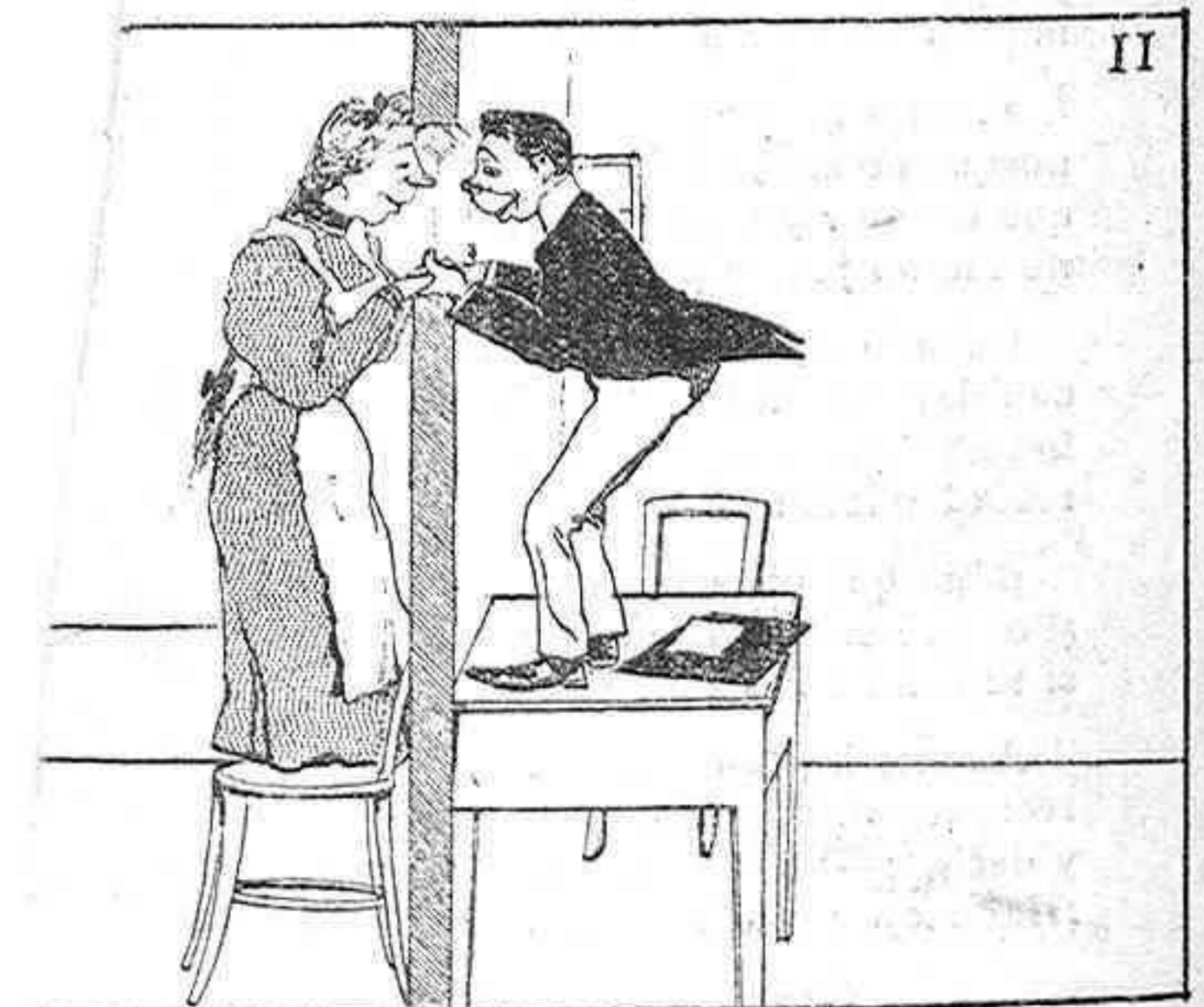
ES Y CUENTOS

en París, Sr. Asensio Más, nos remite el si-

«París y Junio 12, 7 tarde.
de escribir crónica en verso.
de una actriz encantadora
hermoso, escultural, soberbio.
ista me tiene preocupado,
acompañarla hasta Burdeos,
ago el equipaje... y me las guillo.
buena suerte y hasta luego!»

ahora, sale algún periódico hablándonos del
s, dando á conocer los títulos de las obras que
y pronosticando que la futura temporada de
en acontecimientos artísticos.

Dúo interrumpido,



II

No hagan ustedes caso.
 Porque luego resulta que la mitad de las obras anunciadas no se estrenan.
 En lo cual hacen lo mismo que la empresa de la Plaza de Toros.
 Que anuncia quince ganaderías y no lidia reses más que de dos ó tres.

El marqués de Cerralbo se casará muy en breve con la duquesa viuda de Uceda.
 El pobre Cerralbo desde que le despojaron de la jefatura del partido carlista, ha dado en las mayores locuras.
 Lo que dirá D. Carlos: *Nunca segundas nupcias fueron buenas.*

Dicen que durante la presente temporada de verano, actuará en el teatro Romea, una compañía de género chico.
 Suponemos que este teatro cambiará de nombre. Se llamará *La Estufita*.
 Y suponemos también que el público estará compuesto de aspirantes á suicidas, si el Gobernador no dispone que los espectadores presencien las funciones metidos en garrafas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. D.—*París*.—Il faut avant de parler des dessins allez voir la *Maison du Rivé*. Allez vous en.
 GARCÍA.—

Discurre usted, García,
 lo mismo que una mula del tranvía.

G. T. R.—*Madrid*.—¡Ay, señora; me temo que su *Mantón de la China* no se lo van á tomar en ninguna parte!

E. V. F.—*Madrid*.—Bueno que se ría usted de Eloisa y de Abelardo y de los peces de colores, si á mano viene, pero eso de *incluir ideas* á nadie... eso no puede pasar, créame usted á mí.

NEPOMUCENO.—Conque á tomar baños de *hola*, ¿eh? ¡Hola, hola!

H. R. M.—*Coruña*.—¡Hombre! ¡Una *Amorosa* dedicada á Ontiveros!... ¡Mal camino lleva usted, joven!

MÁXIMO Y MÍNIMO.—¡Valiente par de acémilas están ustedes!

M. G. P.—*Madrid*.—Bueno que usted crea que para escribir un drama no hace falta saber gramática. ¡El genio es libre!... Pero me parece demasiado libertad que en el cuento que me envía ponga la siguiente frase: «*A ti te pasa lo que á los animales, que rebuznan cuando ven la pollina.*»

CAPERUZA.—*Zaragoza*.—Sí, señor; hay que proteger á la juventud que empieza. Véase la clase:

IMITACION
 Por una mirada sulla
 diera todo mi existir.
 Y no sé lo que diera
 por verla de sonreír.

Queda usted complacido, joven abedul.

H.—¿Conque ella le seduce á usted con su *infame travesura* y *adopta posturas incitantes sensuales* y *peligrosas con criminosa coquetería*?

¡Hombre, eso ya pasa de castaño oscuro y entra en los límites de alcornoque claro!

C. L. M.—*Pontevedra*.—Ya diremos algo de los chinos, cuando veamos en qué para eso.

PEONÍA.—*Valencia*.—No necesito consultar con nadie; me consta positivamente que *moneda* y *damisela* no han sido nunca consonantes. De todos modos, si usted dispone lo contrario, habrá que darle la razón. Tanto monta...

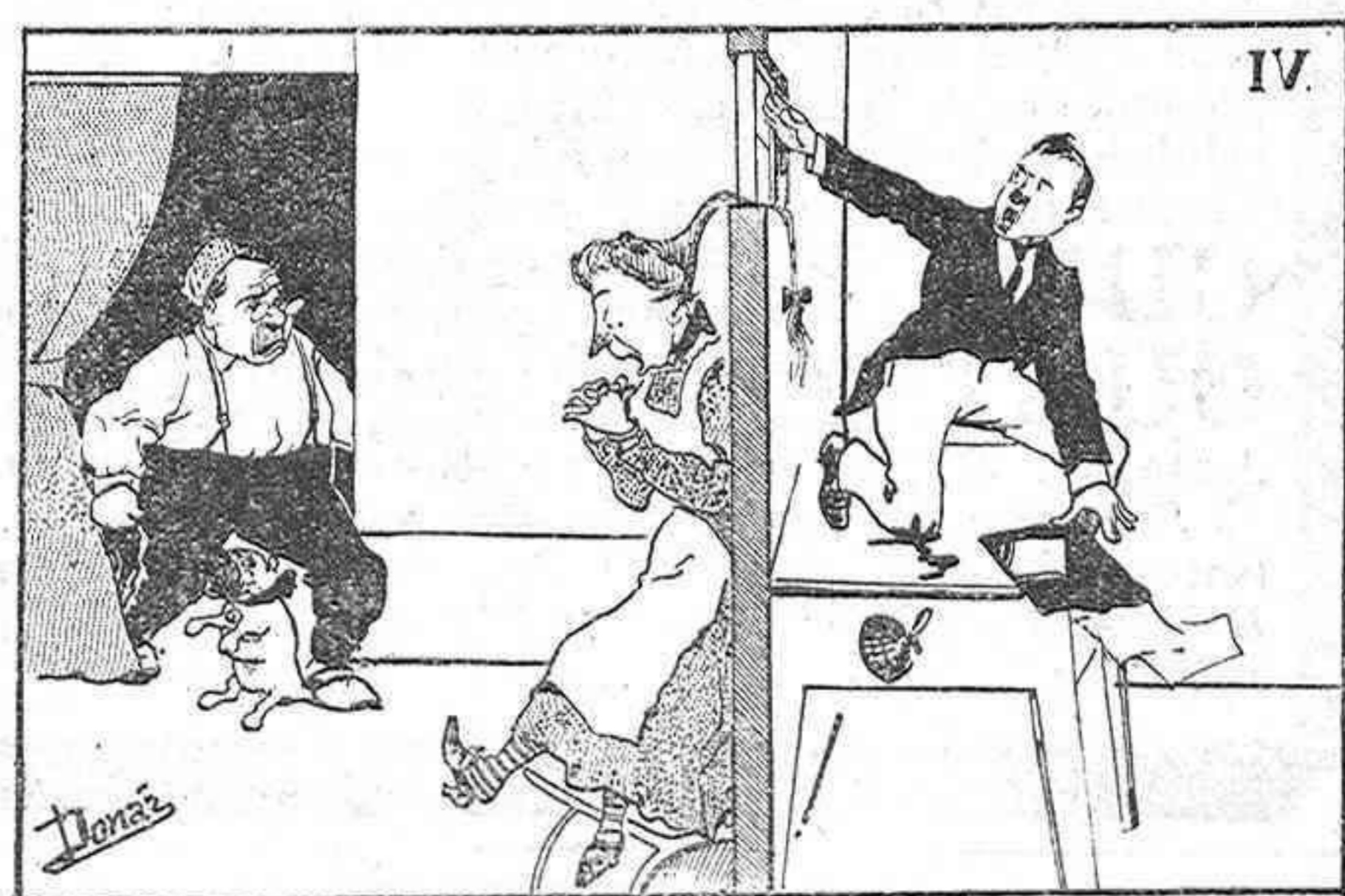
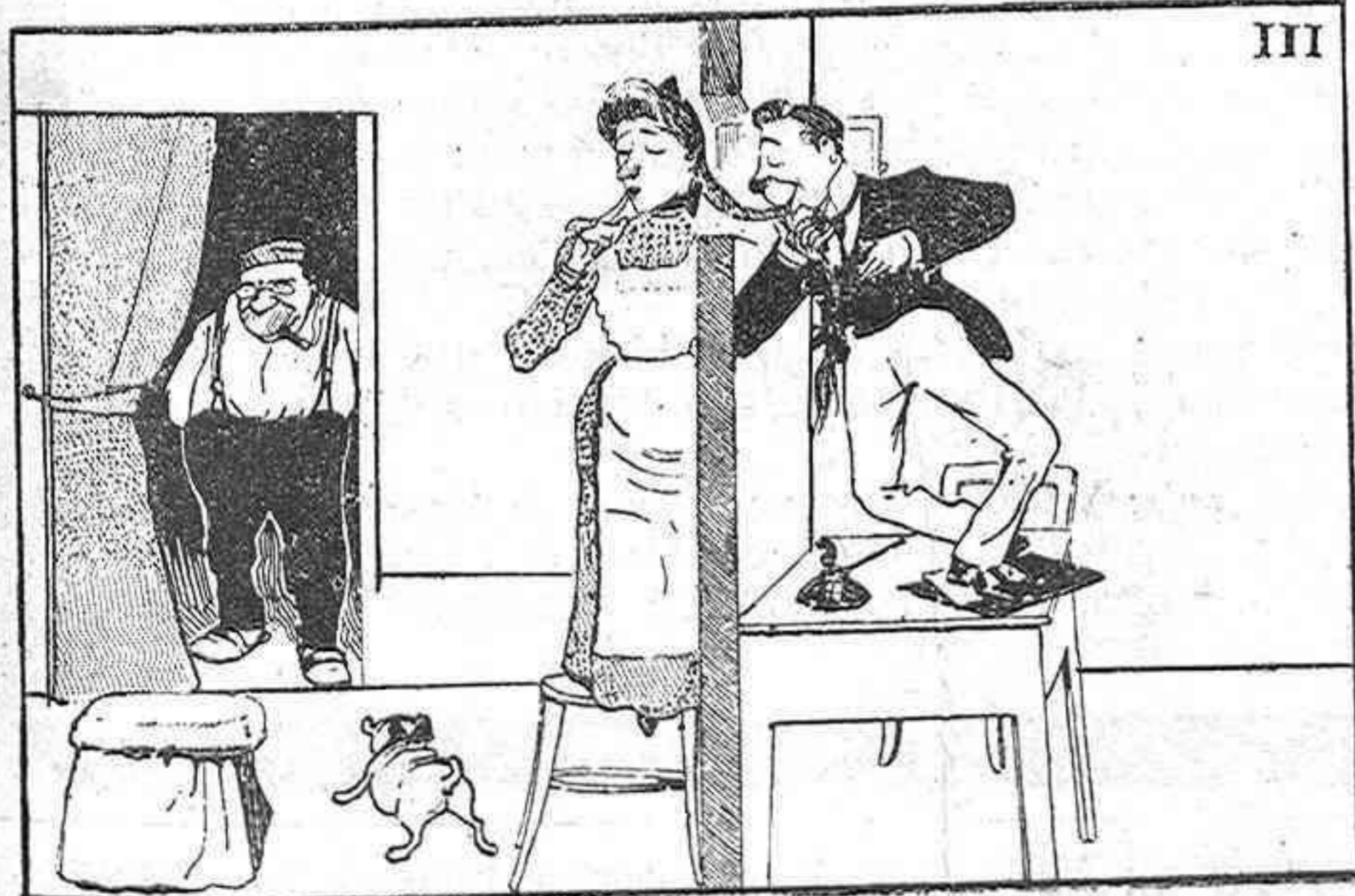
PIQUERAS.—Presumo que usted y sus amigos son guasones de calibre desmesurado. No importa; voy á complacerles.

Escojo entre todas la mejor quintilla:

Allí cantó malagueñas,
 guajiras, un tango, jota...
 y el personal que allí había
 dijo que se merecía
 que le acercaran la bota.

¿Está usted seguro que era una bota lo que el *personal que allí había* dijo que le acercaran? Yo creo que una cabezada ó unos estribos le hubieran sentado mejor.

historieta por Donaz.



P. P. HILLO.—*Cartagena*.—Imposible. Hablar mal de Dato no produce ya efecto. ¡Se han dicho de él tantas cosas!
 T. C. H.—*Cartagena*.—Admitidos los epigramas. El cuento no, porque pica. Cavia vive en la calle de la Amnistía, núm. 10.
 FRAY CARACOL.—Más claro, sí resulta; pero no todo lo que debía ser. Los conceptos deben expresarse con la claridad del agua destilada. La más insignificante confusión mata una idea, por hermosísima que sea.
 S. L. A.—*Madrid*.—Versificación penosa; y chiste final *sin miga*...—¿qué quiere usted que le diga—si no da de sí la cosa?
 LUTERO.—*Madrid*.—Latero... habrá usted querido decir.
 R. de Z.—*Madrid*.—Se publicará.
 D. D. J.—*Murcia*.—Puede que se publique.
 F. C. A.—Lea usted lo que digo á S. L. A. y dese por contestado.
 E. H. M.—*Lorca*.—¿Que hace usted cuestión de gabinete la publicación de sus versos? Pues por mí no caerá el ministerio. Ahí van:

En la calle de la Esgrima
 vivía una solterona
 que aunque vieja era muy mona
 y se llamaba Martina;
 era guapa la muy indina
 y como ella se lo sabía,
 á todos siempre decía:
 el que se case conmigo
 no ha de ser ningún mendigo
 sino oficial de marina.

¿Continúa?... ¡No hay de qué!
 PAPILOTE.—*San Sebastián*.—Ni Ayala dijo eso nunca, porque quien lo dijo fué Espronceda, ni el sol es una mancha de *púrpura abermellonada*, ni se ha probado todavía que la noche es el *suspiro negro del Universo*... ¡Cuánta atrocidad, Dios mío!

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTINEZ
 con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén. Ejemplos: *Solución Pautauberge, 2,60; Magnesia Bishop, 1,35; Harina Lacteada Nestlé, 1,65; Vino Vial, 4,50; Sedlitz Chateaud, 2,60; Tónico nervioso Cera, 3,25; Licor del Polo, 1,15; Carne Valdés García, 3,35; Sándalo Midy, 4; Kola Astier, 4,10; Magnesia Márquez, 4,25; Licor brea, Guyot, 2,25; Jarabe Gibert, 4,75; Carne Liebig, 2,35; Tila granulada, 1,25; Manzanilla granulada, 1,25; Naftalina, 1,50 kilo; Acido bórico puro, 2 ptas. kilo; Azufre líquido, para un baño, 1 pta. frasco; Bicarbonato de sosa, que ya no lo hay mejor, 1 pta. kilo. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio. Teléfono 111.—*Luna, 6*.*

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

MADRID
 Tre meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
 PROVINCIAS
 semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

Madrid Comico
 OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
 — Un año, 15 pesetas. —
 VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.



¿Quién deseará envejecer pronto? — Los fisiólogos han demostrado que la caída prematura de la dentadura, acelera la vejez y abrevia la vida, al mismo tiempo que atrofiando los huesos maxilares, deforma completamente la cara.
 ¿Queréis conservar largo tiempo la juventud, la vida y la belleza? Regid la dentadura con el uso del Odol.

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID
 Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos Ilustrados gratis.

EL
ESTÓMAGO ARTIFICIAL
 Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus dierentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona.
BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.^a — VA POR CORREO. — PÍDANSE FOLLETOS.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.